



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Carcel De Amor

San Pedro, Diego Fernández de

Venetia, 1553

El Avctor.

urn:nbn:de:hbz:466:1-12082



ESPVES que Laureola acabado de
 escreuir embió la carta al Rey cō uno
 de aquellos quela guardauan, y tan
 amada era de aquel y de todos los o-
 tros guardadores que le dieran liber-
 tad si fueran tan obligados a ser piadosos como leales.
 Pues como el Rey recibio la carta, despues de hauella ley-
 do mandò muy enojadamente que al lleuador della le ti-
 rassen delante, lo qual yo uiendo comence de nueuo a mal-
 dezir mi uentura: y puesto que mi tormento fuesse gran-
 de, occupaua el coraçon de dolor, mas no la memoria de
 oluido para lo que hazer conuenia. E ala hora por que
 hauia mas espacio para la pena que para el remedio: ha-
 blè con Galio tio de Laureola (como es cõtado,) & dixele
 como Leriano queria sacalla por fuerça dela prision, pa-
 ra lo qual le supplicaua mandasse juntar alguna gente,
 para que sacada dela carcel la tomasse en su poder y la
 pusiesse en saluo. Por que si el consigo la lleuasse podria
 dar lugar al testimonio delos malos hombres, y ala accu-
 sacion de Persio. Y como no le fuesse menos cara que ala
 Reyna la muerte de Laureola respondio me: que acce-
 ptaua lo que dezia; y como su uoluntad y mi desseo fue-
 ron cõformes, di priessa en mi partida, porque antes que
 el hecho se supiesse se despachasse. La qual puse luego en
 obra, y llegado donde Leriano estaua, dile cuenta delo
 que hize y delo poco que acabè: y hecha mi habla dile la
 carta de Laureola, y con la compassion delas palabras de
 ella: y con pensamiento delo que esperaua hazer tra-

E

ya tantas rebueltas con el coraçon que no sabia que responderme. Lloraua de lastima. No sosegaua de sañudo desconfiaua, segun su fortuna. Esperaua segun su justicia. Quando pensaua de sacar a Laureola alegrauase. Quando dubdaua si lo podria hazer enmudescia. Finalmente dexadas las dubdas sabida la respuesta que Galio me dio, començo a proueer lo que para el negocio cumplia: y como hombre proueydo en tanto que yo estaua en la corte juntò quinientos hombres de armas suyos sin que pariente, ni persona del mundo lo supiesse, lo qual acordo con discreta consideracion. Porque si cõ sus deudos lo comunicara unos por no desferuir al Rey dixeran que era mal hecho, y otros por assegurar su hazienda que lo deuiera dexar: y otros por ser el caso peligroso que no lo deuia emprender. Assi que por estos inconuinentes, y porque por alli pudiera saberse el hecho quiso con sus gentes solas acometello. y no quedando sino solo un dia para sentenciar a Laureola: la noche antes juntò todos sus Caualleros y dixoles quanto eran mas obligados los buenos a temer la uerguença, que el peligro. Allí les acordo como por las obras que hizieron aun biuia la fama de los pasados. E rogoles mucho que por cobdicia de la gloria de buenos, no curassen de la de biuos: truxoles ala memoria el premio de bien morir, y mostroles quanto era locura temello, no pudiendo escusallo, prometioles muchas mercedes. Y despues que les hizo un largo razonamiento dixo les para que los hauia llamado. Los quales a una boz juntos se prostrieron a morir con el. Pues conociendo Liriano la lealtad de los suyos tuuofe pur bien acompañando: y dispuso su partida en anocheciendo: y llegado a un

ualle cerca dela ciudad estuuó alli en celada toda la noche, donde dio forma en lo que hauia de hazer, mandò a un capitán suyo con cient hombres de armas que fuesen ala posada de Persio y que mataassen a el y a quantos en defensa se le pusiesen. Ordenò que otros dos capitanes estuuiesen con cada cincuenta Caualleros a pie en dos calles principales que salian ala prision, a los quales mandò que tuuiesen el rostro contra la ciudad: y que a quantos uiniesen defendiesen la entrada dela carcel, entre tanto que el con los trezientos que le quedauan trabajaua por sacar a Laureola, y al que dio cargo de matar a Persio: dixole que en despachando se fuesse a juntar con el. y creyendo que ala buelta, si acabasse el hecho hauia de salir peleando, porque al subir en los Caualleros no rescibiesen daño, mādò aquel mismo caudillo, que el y los que con el fuesen se adelantassen ala celada a caualgar, para que hiziesen rostro a los enemigos, en tanto que el y los otros tomauan los caualleros, con los quales dexò cincuenta hombres de pie para que los guardassen, y como acordado todo esto començasse a amanescer en abriendo las puertas mouio con su gente, y entrados todos dentro en la ciudad, cada uno tuuo acargo lo que hauia de hazer. El capitán que fue a Persio dando la muerte a quantos topaua no parò hasta el, que se començaua de armar, donde muy cruelmente sus maldades y su uida acabaron. Leriano que fue ala prision acrescentando con la saña la uirtud del esfuerço tan duramente peleò con las guardas que no podia passar adelante: sino por encima de los muertos que el y los suyos derribauan: y como en los peligros mas la bondad se acrescenta por fuerça de Armas llegó hasta

CARCEL

donde estaua Laureola ala qual sacò con tanto acatamiẽto y cerimonia : como en tiempo seguro lo pudiera hazer. E puestas las rodillas en el suelo : besòle las manos como a hija de su Rey, Y estaua ella con la turbacion presente tan sin fuerça que apenas podia mouerse. Desmayauale el coraçon : fallesciale el color, ninguna parte de biua tenia. Pues como Leriano la sacaua de la dicha carcel que tanto bien merefcio guardar, hallò a Galio con una Batalla de gente que la estaua esperando. y en presencia de todos gela entregò. E como quiera que sus caualleros peleauan con los que al rebato uenian : pu sola en una hacanea que Galio tenia aderegada. E despues de besalle las manos otra uez : fue ayudar y fauoreger su gente boluiendo siempre a ella los ojos : hasta que de uista la perdio. La qual sin ningun contraste lleuò su tio a Dala la fortaleza dicha. Pues tornando a Leriano como ya el alboroto llego a oydos del Rey : pidió las armas E tocadas las trompetas y a tabales : armo se toda la gente cortesana y dela ciudad. E como el tiempo le ponía necesidad para que Leriano saliesse al campo comengolo à hazer, esforçando a los suyos con animo sas palabras quedando siempre en la reçaga suffriendo la multitud de los enemigos con mucha firmeza de coraçon. E por guardar la manera honesta que requiere al retraer : yua ordenando cõ menos priessa que el caso pedía. E así perdiendo algunos delos suyos y matando a muchos delos contrarios : llegò a dõde dexo los caualllos, y guardada la orden que para en aquello hauia dado sin recebir reues ni peligro caualgarõ el y todos los caualleros : lo que por uentura no hiziera si antes no proue-

yera el remedio. Puestos todos como es dicho a cauallo tomò adelante los peones, y siguió su uia de Susa: donde hauia partido. E como se le acercauan las tres battallas del rey, salido de passo apressurò al andar con tal concierto y orden que ganaua tãta hõra en el retraer como en el pelear; yua siempre en los postreros haziendo algunas bueltas quando el tiempo las podia por entre tener los contrarios, para llevar su battalla mas sin congoxa, en el fin no hauiendo sino dos leguas como es dicho hasta Susa pudo llegar sin que ninguno suyo perdiessse, cosa de grã marauilla porque con cinco mill hombres de armas uenia ya el rey embuelto con el. El qual muy encendido de coraje, puso ala hora cerco sobre el lugar con proposito de no leuãtarse de alli fasta que del tomassse uẽgança. E uiendo Leriano que el Rey assentaua real: repartio su gente por estancias segun sabio guerrero, donde estaua el muro mas flaco ponia los mas reziõs caualleros. Donde hauia aparejado para dar en el real põia los mas sueltos. Donde ueya mas disposicion para entralle por traycion o engaño ponia los mas fieles, en todo proueya como sabido: y en todo osaua como uaron. El rey como aquel que pensaua llevar el hecho a fin, mandò fortalecer el real y proueyo en las prouisiones y ordenadas todas las cosas que ala hueste complian mandò llegar las estancias bien cerca dela uilla. Las quales guarneçio de muy buena gente. E pareciendo le segun le acuciaua la saña gran tardança esperar a tomar a Leriano por hambre, puesto que la uilla fuesse muy fuerte acõbatilla, lo qual prouò con tan brauo coraçon que huuo el cercado biẽ menester el esfuerço ala diligencia, andaua sobre saliẽte con

CARCEL

cien caualleros, que para aquello tenia deputados. Donde ueya la flaqueza esforçaua, dōde ueya el coraçon alabaua, donde ueya mal recaudo proueya. Cōcluyendo por que me alargo, el rey mandò apartar el combate con perdida de mucha parte de sus caualleros, en especial de los mancebos cortesanos que siempre buscan el peligro por gloria. Leriano fue herido en el rostro, y no menos perdio muchos hombres principales. Passado assi este combate diole el Rey otros cinco en espacio de tres meses: de manera, que le fallecian ya las dos partes de su gente, de cuya razon hallaua dudoso su hecho como quiera que en el rostro ni palabras ni obras nadie gelo conosciessse, porque en el coraçon del caudillo se esfuerçan los acaudillados. Finalmente como supo que otra uex ordenauan de le combatir, por poner caraçon a los que le quedauan hizoles una habla en esta forma.

LERIANO A' SVS COMPAÑEROS.



Por cierto caualleros si como soys pocos en numero no fuessedes muchos en fortaleza yo tenia alguna dubda en nuestro hecho segun nuestra mala fortuna. Pero como sea mas estinada la uirtud que la muchedumbre, uista la uuestra antes temo necesidad de uentura que de caualleros. E con esta consideracion en solos uosotros tengo esperanga, pues es puesta en nuestras manos nuestra salud, tanto por sustentacion de uida como por gloria de fama nos conuiene pelear. Agora se nos offresce causa para dexar la bondad